



1er Congreso Internacional
Virtual sobre **Misiones**
Jesuitas Guaraníes

ARGENTINA

**Un deseo negado de misionar entre
guaraníes y la reivindicación en el exilio.
Pedro de Calatayud SI y su tratado
inédito del Paraguay (1770)**

CONICET-CIECS / UNC
<https://www.carlospage.com.ar/>

Resumen

El jesuita español Pedro de Calatayud SI (1659-1773) fue un prolífero escritor, considerado uno de los grandes teólogos y misioneros populares del siglo XVIII, quien de joven solicitó, en su indipetae, ser enviado a las misiones del Paraguay. Pero su alta capacidad como predicador, docente y escritor fue el motivo que argumentaron sus superiores para que no cumpla con su deseo. En su vejez, desterrado y confinado en los Estados Pontificios, tomó contacto con los jesuitas exiliados de la provincia del Paraguay y les solicitó informes sobre la provincia jesuítica de ultramar. Con ese material, compilado por los PP. José Cardiel y Lorenzo Casado, comenzó a escribir un tratado que, al sorprenderle la muerte, quedó en un tosco borrador. Precisamente, en el Archivo Histórico del Santuario de Loyola en Aspetia, se conservaron dos gruesos legajos, uno con el mencionado borrador y otro con los informes recopilados para su redacción, escritos por varios jesuitas de toda la provincia. Es nuestra intención dar a conocer, no solo esta obra inédita sino también, los informes que recibió que sintetizan las vivencias de muchos jesuitas del exilio y sus recuerdos de la provincia del Paraguay.

Resumen

El jesuita español Pedro de Calatayud SI (1659-1773) fue un prolífero escritor, considerado uno de los grandes teólogos y misioneros populares del siglo XVIII, quien de joven solicitó, en su *indipetae*, ser enviado a las misiones del Paraguay. Pero su alta capacidad como predicador, docente y escritor fue el motivo que argumentaron sus superiores para que no cumpla con su deseo. En su vejez, desterrado y confinado en los Estados Pontificios, tomó contacto con los jesuitas exiliados de la provincia del Paraguay y les solicitó informes sobre la provincia jesuítica de ultramar. Con ese material, compilado por los PP. José Cardiel y Lorenzo Casado, comenzó a escribir un tratado que, al sorprenderle la muerte, quedó en un tosco borrador. Precisamente, en el Archivo Histórico del Santuario de Loyola en Aspeitia, se conservaron dos gruesos legajos, uno con el mencionado borrador y otro con los informes recopilados para su redacción, escritos por varios jesuitas de toda la provincia. Es nuestra intención dar a conocer, no solo esta obra inédita sino también, los informes que recibió que sintetizan las vivencias de muchos jesuitas del exilio y sus recuerdos de la provincia del Paraguay.

El P. Calatayud y su idea de escribir sobre el Paraguay

El jesuita navarro Pedro Antonio de Calatayud (Tafalla, 1689-Bolonia, 1773) fue profesor, misionero y escritor. Ejerció la docencia en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid, para luego dedicarse a las misiones populares hasta la expulsión de la Compañía de Jesús. Para la época del exilio en Italia, ya tenía publicada gran parte de su obra, y las que allí preparó, quedaron inéditas.

Un viejo sueño de su juventud fue ser trasladado a las misiones del Paraguay, posiblemente por la literatura, impresa o manuscrita, que llegaba a los colegios y se leía en los refectorios con suma atención. Las misiones en tierra de infieles y las heroicidades alcanzadas eran motivo de atracción suficiente de un lógico despertar de sentimientos de admiración. De hecho, fue destinado a América en 1716. Así lo relata el expulso P. Miranda (1916: 77):

“haviendo deseado, quanto mozo, pedido y obtenido la licencia de pasar al Paraguay, se le revocó a instancias de la provincia de Castilla, que lo reclamó, porque ya entonces había comenzado a hazerse famoso por sus sermones; y en su lugar fué enviado el P. Julián Lizardi, con singular designio de la Divina Providencia, que tenía destinado al P. Calatayud para un apóstol de España y Portugal, en donde dura y durará en bendición su venerable memoria; así como tenía destinado al P. Lizardi para mártir del

Paraguay, donde en odio de la fé, murió asaetado a manos de los bárbaros chiriguano, el 17 de Mayo de 1735”.

¿Se enteró el P. Calatayud que, quien había ido al Paraguay en lugar suyo, murió mártir? Es indudable que sí, de hecho, el P. Lozano había escrito una biografía, impresa en Salamanca, seis años después de la fatal muerte. Seguramente por ello se profundizó su apego por el Paraguay, como que a su vez en su vejez quiso escribir su historia, en medio de un sentido de culpa o sana envidia de no ser él, mártir de la Iglesia.

Luego de su frustrado intento por trasladarse al Paraguay, el P. Calatayud enseñó filosofía en Salamanca entre 1718 y 1721. Tiempo después fue enviado al colegio de Medina de Campo, primero como ministro y maestro de gramática y después como profesor de filosofía, teniendo como a uno de sus discípulos al P. José Cardiel (Gómez Rodeles, 1883: 38), hasta su destino en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid en enero 1726. El mismo Calatayud, en la obra que estamos tratando, menciona que Cardiel fue “discipulo mio en la Philosophia por los años de 1722, 23 y 24 en Medina”.

El P. Cardiel siguió en contacto con el P. Calatayud, a quien a fines de 1747 le dirigió desde Buenos Aires, una extensa “carta-relación” de las misiones del Paraguay que publicó el P. Furlong (1953: 115-213). Allí menciona que, al llegar a América en 1729, le prometió escribirle anualmente, pero solo lo hizo dos años después. Luego redactó otra carta desde los poblados de guaraníes que se la envió por manos de su hermano Pedro Antonio. Al no obtener respuestas, pues tampoco sabemos si Calatayud recibió las cartas, recién volvió a escribirle en 1747, siendo una de las relaciones más completas de las varias que escribió y de las que se destaca aquella que publicó el P. Hernández en carta al mismo P. Calatayud, con la diferencia que, aunque es el mismo tema, una está escrita relatando los acontecimientos del momento y desde el “campo de batalla” como señala Furlong (1953: 63), quien agrega que la otra tiene una “serena objetividad histórica” escrita desde el exilio y es la que escribió a pedido del P. Calatayud para su obra¹.

Durante toda su vida debe haber quedado en la mente del P. Calatayud aquel proyecto, porque en un determinado momento de 1770, se aprestó a componer su tratado sobre las misiones del Paraguay. Contaba con varios misioneros exiliados que se encontraban en Faenza, a escasos cincuenta kilómetros de su morada, que

¹La misma publicada por el P. Hernández en 1913, reproduce Maeder en 1994, que es diferente al “Compendio de la historia del Paraguay...” que culmina el mismo Cardiel en 1780, pero con el seudónimo de José Darceli y recién publica José M. Mariluz Urquijo en 1984.

ayudarían al fervoroso anciano en su tarea, acercándole una apreciable información, que también quedó inédita y se constituyen en valiosas obras individuales que forman un cuerpo documental por demás interesante².

Para el P. Calatayud, la expulsión fue tan dramática como para todos los jesuitas. Fundamentalmente, por ser un hombre de 78 años de edad a quien los ejecutores le dieron la posibilidad de quedarse en el colegio de San Ambrosio, donde se hallaba como rector. Pero se negó rotundamente y fue la admiración de sus compañeros. Partieron de Valladolid con rumbo al colegio de Santander, donde se embarcaron. Calatayud lo hizo en el navío “San Genaro”, en largo y penoso viaje de más de setenta días, primero por el Cantábrico y luego por el Mediterráneo, hasta la población de Calvi en la isla de Córcega. Llegaron por julio de 1768 unos trescientos jesuitas que no supieron dónde alojarse, siendo que muchos pasaron la noche en las calles. El P. Calatayud y sesenta compañeros fueron alojados en la iglesia de los capuchinos. Pero pronto el convento fue tomado por los insurrectos y debió albergarse en una casa con los novicios. Todo empeoró con el desembarco de los franceses que venían a tomar posesión de la isla y en los planes de Luis XV no estaba precisamente sostener a los jesuitas, que ya los había expulsado de Francia unos años antes. Luego de catorce meses, se alistaron embarcaciones francesas que los condujeron a los Estados Pontificios. Primero llegó al puerto de Sestri en Génova, donde el P. Calatayud y otros pernoctaron en el hospital. De allí se dirigieron a Borgo Val di Taro, luego Reggio y Módena, para después atravesar el río Panaro y entrar en los Estados Pontificios. El grupo de más de cien jesuitas, donde viajaba el P. Calatayud, se estableció en un palacio desocupado del pueblo de Panzano. En setiembre de 1769 alquilaron una residencia en Bolonia, llamada Palazzo Fontanelli, ubicado sobre la calle de San Félix, casi en frente de la parroquia de San Nicolás. Allí habitaron los jesuitas del colegio de San Luis, bajo el rectorado del P. Francisco Javier Idiáquez (Fernández Arrillaga y Marchetti, 2012: 71).

En el Archivo de Loyola, se encuentran varias cartas del P. Calatayud. Entre ellas, tres dirigidas al P. Lorenzo Casado y dos al P. José Cardiel, ambos convivían en Faenza. La tercera carta al P. Casado, según la ubicación del archivo, está sin fechar y creemos que es, no solo anterior a las otras dos, sino como un anexo a otra carta perdida. Es la más interesante para nuestro estudio, pues le solicita al P. Ca-

²Archivo Histórico del Santuario de Loyola, Aspeitia (en adelante AL), Legajo 19/1. La mayoría de ellas las hemos publicado (ver bibliografía)

sado que lo informe sobre diecisiete puntos, que son justamente los que desarrolla ampliamente en un extenso texto, incluso sumando apartados (Page, 2019a).

La segunda carta al P. Casado, fechada el 3 de junio de 1770, le comunica desde Bolonia que:

“he recibido todo el mazo de papeles que el Hermano Muñoz³ me ha traído, estimolos mucho y doy a VR^a gracias especiales por su diligencia, actividad y trabajo y a los PPs a quienes me encomiendo y tambien agradezco el que han tomado: los leere todos y con aprecio. Al Pe Joseph Paez⁴ escrivo también las gracias; y si el Pe Quiroga está en este departamento estimaré le agradezca de mi parte su trabajo tomado”⁵.

Es decir que, a los nueve meses de haberse instalado en Italia, ya contaba con los textos recopilados por el P. Casado. Agrega que el P. Páez se había ofrecido para copiar lo necesario, expresando que no era fácil su letra, sin estar él presente, ciertamente por las continuas tachaduras y acelerada escritura. Pero igual le envió al P. Casado “esse cartapacio de la grandeza del Sol” para que, si gusta lo lea, y luego se lo remita al P. Quiroga, a los fines que opinara sobre el mismo. No solo eso, sino que le pide al P. Páez que haga una copia de su Pastoral del Obispo de Puebla (Palafox), agregando que, para ambos manuscritos: “si no fuere fácil copiarle, ni gustare, se me devuelva entonces con cuidado”. Cosa que debe haber sucedido, ya que su texto se encuentra en el mismo legajo. Continúa el P. Calatayud, “mucho apreciaré las relaciones de Guaraní, Chiquitos, etc. y si es posible el traslado del informe del Sr. Ceballos”.

La última carta está fechada el 25 de enero de 1771, indicando que recibió el papel del P. Guevara y la carta apologética, de la que hace una extensa crítica. También recibió un texto del P. Quiroga que, si bien no lo señala, es el primero que se encuentra en el legajo que mencionamos⁶.

En el expediente siguen las cartas dirigidas al P. Cardiel que, como mencio-

³Si es un coadjutor del Paraguay puede referirse a dos: el H. Antonio Muñoz que falleció en Faenza en 1776, o al H. Antonio Benigno Muñoz fallecido en Roma en 1774.

⁴Se refiere al P. José Páez, nacido en Córdoba (España) en 1703 e ingresado a la Compañía de Jesús a los 13 años. Llegó a Buenos Aires en 1717, e hizo sus últimos votos en Salta en 1736. La expulsión lo sorprendió en el colegio de Córdoba, falleciendo en Faenza en 1777 (Storni, 1980: 210-211).

⁵AL, escritos 1/5.

⁶AL, Legajo 19/1.

namos, se encontraba en Faenza; una del 8 de julio y otra del 5 de setiembre de 1772. Seguramente hubo otras anteriores, pues en la primera le manifiesta que le escribió al P. Orosz. También señala el envío de papel al P. Joaquín Camaño y que escribió a los PP. Canelas, Iturri y Sánchez Labrador. La otra carta al P. Cardiel, del 5 de setiembre de 1772, hace referencia a los escritos que le envió y le pide que con buen modo pueda lograr que el P. Camaño avance en lo que pueda (Gómez Rodeles, 1883: 472), aunque en los textos que se conservan no hay ninguno de los mencionados Sánchez Labrador, Canelas ni Camaño.

En la siguiente carta, le comunica al P. Cardiel que envió al P. La Mata, en San Pedro, los dos escritos de Cardiel para que se la entregue si pasa por Loreto.

De tal manera que, para la composición de la obra del P. Calatayud, solicitó y obtuvo ayuda informativa de parte de varios jesuitas del Paraguay, la mayoría de cuyos textos se encuentran, unos incorporados en su Tratado⁷ y otros en otro legajo del mismo Archivo de Loyola⁸. Nos referimos a los informes o relaciones, ubicadas en este orden, de los PP. José Quiroga, describiendo geográficamente la provincia (11 páginas); Lorenzo Casado (Page, 2019a), extenso texto que abarca diversos temas (376 páginas); Francisco Javier Guevara (Page, 2019d), de chiquitos (14 páginas); Francisco Valdez (Page, 2019c), describiendo la ciudad de Corrientes (45 páginas); Antonio Bustillo (Page, 2020b), sobre los tres pueblos de abipones (50 páginas); Bernardo Castro, del pueblo de San José de Vilelas (57 páginas); Francisco Burgés del pueblo de San Javier de mocobíes (34 páginas), dos del P. Román Arto, una descripción de la fundación de un pueblo de mataguayos (12 páginas) y otra sobre San Ignacio de tobas (20 páginas); Francisco Fabra (Page, 2019b) del colegio de Tarija (12 páginas), Manuel García (Page, 2020a) del colegio de Santa Fe (4 páginas) y una carta del P. Orosz desde Tirnavia a Calatayud (2 páginas).

El principal biógrafo del P. Calatayud, Cecilio Gómez Rodeles, hizo una breve referencia a esta obra en particular, señalando tan solo que: “el P. Calatayud dejó escrito un precioso libro sobre el Paraguay, al fin del cual se hallan tres mapas” (Gómez Rodeles, 1883: 468). Con respecto a estos mapas, uno es sobre la distribución urbanística de una reducción, seguramente trazado por Cardiel, otro sobre la provincia de Nueva España realizado por el arquitecto jesuita catalán Ignacio Coromina, rector del colegio de Guanajuato, y el último del Paraguay, publicado por primera

vez por el P. Hernández (1913, II: 583) y que Furlong (1936: 98) no duda en atribuirlo a Cardiel, no solo por la letra sino también por lo que se desprende del epistolado mencionado, entre Cardiel y Calatayud, prometiéndole que lo confeccionaría.

Casi sordo y muy enfermo, el P. Calatayud, murió el 27 de febrero de 1773. Al otro día concurren a su velorio una gran cantidad de jesuitas, entre ellos el P. Joaquín Iturri, “grande amigo y estimador del P. Pedro” (Gómez Rodeles, 1883: 479).

Las obras inéditas y papeles que dejó en su habitación tenían el mandato suyo, del 22 de noviembre de 1771, de que todos sus escritos, por orden del provincial de Castilla Lorenzo Iriarte, se llevaran al aposento del P. Instructor de los tercerones después de su muerte. De tal manera que se conservó su obra, la que tituló:

“Tratado sobre la Provincia de la Compañía de Jesús de el Paraguay: las persecuciones padecidas, la protección y autorizados informes de el Rey, Obispos y Ministros graves que huvieron por la conducta y ministerios sagrados de los Jesuitas de aquella Provincia y sobre las cartas injuriosas a la Compañía de los Señores Obispos Ayllana de Tucuman y T. Basilio de Santa Justa Arzobispado de Manila: con el decreto de Felipe V y cartas de varios Obispos a favor de la Compañía de Jesús”.

El índice y textos complementarios de otros jesuitas

Preside el texto del P. Calatayud un índice un tanto desordenado, con letra borrosa y tachaduras, con diecinueve capítulos. Al final del mismo, Calatayud introduce una nota aclaratoria donde manifiesta haber hecho un cuestionario que entregó a varios jesuitas del Paraguay, resaltando la amplia relación que remitió el P. Casado que, juntos con los demás, dice que fueron textos escritos entre 1770 y 1771. Destaca que inserta primeramente dos cartas del P. Cardiel –que veremos en particular– a los fines que “hagan mas fee las pongo originales”. Luego escribe que introduce un informe sobre el colegio de Buenos Aires, otras dos cartas del P. Escandón y el P. Iturri para finalizar con una descripción de los mártires del Paraguay del P. Cardiel.

Sigue con un prólogo reconociendo sus dos tipos de fuentes: los libros consultados y los textos solicitados a los jesuitas del Paraguay, al que nos referiremos en el próximo apartado. Los primeros seis capítulos tratan sobre los indígenas, descripción del Paraguay que incluye, además de datos geográficos, ciudades españolas de ese momento y desaparecidas, desde la gobernación del Tucumán hasta los

⁷AL, Legajo 17/3.

⁸AL, Legajo 19/1.

indios patagones, incluso se refiere a los poblados tutelados por jesuitas de toda la provincia, desde Buenos Aires hasta los chiquitos.

A partir del capítulo siete reflexiona sobre el memorial al rey de Pedro de Cevallos, informe de Bruno de Zabala y la persecución a los jesuitas, para continuar con una serie de testimonios que avalan la conducta de los jesuitas en contra de proposiciones calumniosas, denotando que es una de las principales preocupaciones del texto en general. Desde Palafox al obispo Abad de Yllana, pasando por Cárdenas⁹, de quien profundiza en su accionar contra los jesuitas de Asunción. Insiste en los capítulos 14 y 15 contra fray Basilio de San Justa y Rufina, arzobispo de Manila, declaradamente partidario de la expulsión de los jesuitas, quien escribió dos edictos (1769) que Calatayud largamente refuta con solvencia. Luego destaca el decreto de Felipe V de 1743 en favor de los jesuitas, sumando en el siguiente capítulo innumerables instrumentos pontificios a favor de los jesuitas, para concluir en el análisis de una carta del obispo Peralta. El último capítulo incorpora una larga serie de textos oficiales, tanto eclesiásticos como civiles, a modo de apéndice.

De esta manera inicia el cuerpo del texto con las dos cartas del P. Cardiel, que son las respuestas que solicita el P. Calatayud. La primera está fechada en Faenza el 27 de abril de 1771 y la otra, que suma cinco respuestas más, está fechada el 27 de noviembre del mismo año.

En la primera carta, Cardiel deja entrever su mal estado de salud, a sus 67 años, en momentos que se encontraba en la “faena de Ybáñez”¹⁰, refiriéndose quizás a que estaba componiendo una impugnación, a las mentadas obras publicadas en 1770, pero que no conocemos. Entre otras cuestiones señala allí que le hará un mapa del Paraguay pues, como es sabido, tenía experiencia cartográfica y por entonces ya había hecho otros. A su vez, afirma que hizo leer las preguntas que le envió al provincial, quien le sugirió que algunos temas, lo consultara con los rectores de los colegios. Por lo demás responde sobre la

Cédula de 1743¹¹, mártires, gastos de las haciendas y las misiones, una descripción de Cevallos, el talento de los jesuitas alemanes, número de pueblos y habitantes, cantidad de colegios, cátedras, congregaciones y casas de ejercicios. También agrega sobre los esclavos y las diferentes castas, y concluye con la actividad comercial de la Compañía de Jesús.

La segunda carta continúa prometiendo el mapa que pide Calatayud y agradeciendo cierta limosna que le envió, pues no la estaba pasando muy bien, según se desprende del texto que describe la casa donde habitaba con varios jesuitas. Trata el tema de la alimentación de los pueblos y la creación de estancias que permitió subsanar estas dificultades que hicieron que, desde 1740 a la expulsión, se crearan 15 nuevos pueblos. Habla del mal ejemplo que dan los españoles en la embriaguez, lujuria, juegos como naipes y dados, resumiendo que era bien difundido que “el español era la peste del indio”. Aquellos naturales que no habían tenido contacto, prácticamente no infringen en pecado grave. Agrega que todavía existían “indios silvestres”, algunos muy dóciles y otros bravos que guerreaban contra quienes no eran de su nación, y aún en este tiempo “le arremeten, matan, si pueden, lo asan, y se los comen”.¹²

Posteriormente sigue un texto sin firmar de siete páginas, con el título “Advertencias para las consultas, y escritos, que tratan de haciendas, compras, y ventas de tierras, y pleitos tocantes á ellas”. Para llegar a esta explicación, se comienza con la división del globo terráqueo en grados, longitud y latitud, los pasos geométricos, millas y leguas, además de una explicación de la legua española, la legua realenga usada en el Paraguay, su equivalente en varas. Todo ello para informar finalmente el valor de la tierra.

Luego sigue una carta del P. Juan Roca, fechada en Faenza el 17 de junio de 1771, dirigida al P. Cardiel, seguramente en respuesta a lo que había sugerido el provincial de consultar a los rectores de los colegios. El P. Roca responde sobre el colegio de Belén de Buenos Aires donde residían 10 jesuitas con 140 esclavos divididos en 40 familias, además de las haciendas de las Vacas (Uruguay) y otras

⁹El conflictivo obispo estaba bien presente en la memoria de los jesuitas del Paraguay. Recordemos que no solo los expulsó de Asunción, sino que, como menciona Astráin (1996: 168-180) fue el único caso en la historia de la Iglesia Católica que un obispo ordena quemar una iglesia, precisamente la de los jesuitas.

¹⁰Bernardo Ibáñez de Echávarri fue un jesuita que llegó al Paraguay y dimitió de la Compañía de Jesús en 1757 por no acatar el destino que se le había impuesto y por antecedentes de desobediencia religiosa. A partir de entonces comenzó a escribir en contra de los jesuitas. Murió antes de la expulsión y luego fueron publicados dos de sus obras: “Causa jesuítica...” y “Colección de documentos...”.

¹¹Se refiere a la llamada por los jesuitas “Cédula Grande”, dada en el Buen Retiro el 28 de diciembre de 1743, una verdadera apología de las misiones jesuíticas que reconoce la Corona.

¹²El tema de la antropofagia ceremonial fue tratado detalladamente por Hans Staden cuando fue prisionero de los tupinambás. A su vez, aunque más escuetamente, lo hizo Alvar Núñez Cabeza de Vaca, relatando la práctica guaraní, con gran similitud al escrito del alemán. Posteriormente los jesuitas también lo hicieron en innumerables escritos, habiéndose prolongado esta ceremonia hasta los tiempos de la expulsión sin que los jesuitas pudieran haberla desechado hasta entonces.

dos más pequeñas y que sumaban una importante cantidad de ganado, tanto vacuno, ovino y caballar. Tenía el colegio con una embarcación para cruzar el Río de la Plata, pues de la estancia de las Vacas traían, cueros, sebo, grasa, leña y cal, e incluso transportaban pasajeros. También los jesuitas contaban con unas diez casas de alquiler en Buenos Aires que daban una importante renta.

Sigue la carta sin fecha del P. Escandón, también dirigida al P. Cardiel, respondiendo cuatro puntos. Entre ellos los costos de envío de misioneros de Europa, poniendo de ejemplo su viaje, dirigido por el P. Machoni (1734), donde viajaban 67 misioneros en que, para la ocasión, la Corona pagó 15 mil pesos, en tanto la que él dirigió (1764) se pagó 12 mil, que resultaba ser la cuarta parte de lo que gastó en Europa, dando cuenta de otros detalles sobre el tema.

Otra carta dirigida al P. Calatayud, del P. Juan Nicolás Araoz, fechada en Faenza el 13 de abril de 1771, es sobre un caso particular de una madre hacia su hijo que salió de la Compañía del colegio de Tarija. Sigue una carta del P. Iturri dirigida al P. Calatayud titulada “que sujetos, haciendas, esclavos, ganados, ¿y rentas tenía el colegio del Paraguay?, donde responde con 12 respuestas que justifican la pobreza de un colegio con 10 jesuitas y 300 esclavos, agregando que el colegio de Asunción, con 20 jesuitas, tenía 975 esclavos. Explica detalladamente cómo se adquieren, por compra o limosna y luego se multiplican. Continúa detallando la utilidad de los mismos. El P. Furlong señala una carta perdida al P. Calatayud, del 19 de setiembre de 1770, donde Iturri hace una relación del obispo Cárdenas, que no encontramos (Furlong, 1955: 75).

Finalmente aparece la mencionada lista del P. Cardiel de mártires, que divide en los caídos en el siglo XVII y luego los del XVIII poniendo el nombre y la etnia victimaria. A continuación, brinda una breve biografía de alguno de ellos que, erróneamente no los considera mártires, como Tomás Werle, Blas de Silva, Mateo Sánchez, José Mazo, Bartolomé Niebla, Pedro de Espinosa, Santiago Herrero, Cristóbal Arias y Diego de Alfaro.

Aclaración y prólogo

En una introducción o aclaración sin título, que antecede al prólogo, comienza con

¹³ La verità difesa col disvelarsi nella sincera esposizione de' fatti sinistramente accennati contra la Compagnia di Gesù da' celebri riflessioneisti, Firenze: Antonio Zatta, 1761.

una referencia a las persecuciones padecidas por los jesuitas del Paraguay. Menciona como las fuentes para su obra, al P. Francisco Jarque, una parte de la obra de Cratildi Calliado, que es el seudónimo del jesuita expulso Gennaro Sánchez de Luna, titulada “Verità difesa...”¹³, la historia del Paraguay del P. Charlevoix (obviamente la versión francesa), la de Muratori y el por entonces reciente extenso texto del P. Cardiel (el que publicó Hernández). Además, alude a la Cédula Grande de Felipe V de 1743 y otros informes de obispos, además del aporte de los “14 Padres de jesuitas misioneros y Parocos de aquella Provincia, que me han informado de lo que ellos mismos observaron y vieron en los colegios, pueblos, reducciones y viajes y cuios informes y escritos tengo en mi poder”.

Textos que se conservan completos en expediente aparte (AL, 19/1)	Textos solicitados sin aparentes respuestas	Textos completos insertos en la obra (AL, 17/3)	Textos parciales insertos en la obra (perdidos)	Textos perdidos
José Quiroga	Manuel Canelas	José Cardiel	Francisco Javier Iturri	José Guevara
Lorenzo Casado	José Sánchez Labrador	Juan Roca	Joaquín Camaño	José Páez
Francisco Javier Guevara		Juan de Escandón		Diego de Sánchez (sic)
Francisco Valdez		Juan Nicolás Araoz		
Antonio Bustillo				
Bernardo Castro				
Francisco Burgés				
Román Arto				
Francisco Fabra				
Manuel García				
Ladislao Orosz				

Cabe aclarar que, a los 11 textos de apoyo que se han conservado en legajo aparte en el Archivo de Loyola, aquí Calatayud menciona 14, pero más adelante da una lista de 17 participantes. Aunque nosotros anotamos, además de los 11, 2 solicitudes aparentemente no respondidas, 6 textos parcialmente citados en la obra y 3 perdidos (Tabla 1).

En esta sección del libro es donde aclara que, ya concluida su obra en Bolonia en 1770, circuló al año siguiente y con gran aceptación, un manuscrito del P. Cardiel. Es la “Breve relación de las misiones del Paraguay” que publicó por primera vez el P. Hernández en el tomo 2 de su conocida obra de 1913 y que citamos anteriormente.

Luego viene el apologético prólogo donde recurre varias veces a textos bíblicos. Aquí es donde enumera a los 17 jesuitas informantes con una muy breve biografía. De tal manera que algunos se encuentran en expediente aparte, otros están insertos al comienzo, otros citados en el texto, pero no completos y que se suman a los que no se han conservado. Entre estos últimos mencionemos el texto del P. José Guevara, cuyo “informe sube 110 ojas en que con nervio, claridad y distinción describe los assumptos mas importantes del Paraguay en verbo”, agregando que lo hace en “14 capitulos”. Este manuscrito que no cita Hervás y Panduro, no sea parte de su conocida obra publicada por Pedro de Angelis, parcialmente en 1836 y luego por Andrés Lamas en 1882 y Paul Groussac en 1908, cuyo manuscrito original eran dos tomos (Astorgano Abajo, 2007: 258). Manuscritos que quedaron confiscados y en varias copias que se dispersaron y fueron estudiadas por estos editores, sobre todo el último mencionado, pero ninguno cita el manuscrito perdido que entregó al P. Calatayud.

También el P. Calatayud, si bien inserta en el inicio una carta del P. Iturri, indica en esta parte, que recibió de Iturri una relación “prolixa y solidamente fundada es de 38 paginas”. Este texto no se ha conservado, aunque Iturri es citado y transcrito en la obra varias veces.

Una curiosidad es el citado texto del P. Juan Nicolás Araoz, misionero en Tarija y a la expulsión rector en Santiago del Estero, quien Calatayud dice que escribió una “relación del colegio de Tarija y sus misiones”. Pero ese texto, con el mismo título se conserva en el otro legajo y está firmado por el P. Francisco Fabra.

El prolífero P. Joaquín Camaño, citado en esta lista, entregó “un papel de varias noticias sobre las Reducciones y pueblos de los indios que dirigian los Jesuitas”. Pero no se encuentra, aunque su escasa contribución se halla mechada en el texto, siendo una copia de una carta que le había enviado a Camaño el Dr. Don Basilio Sancho sobre los jesuitas de Filipinas.

Otra “Relación de 48 páginas” le atribuye al P. Diego de Sánchez (no citado por Storni) de las “misiones de lules de el Chaco”, pero no la encontramos, como tampoco la del P. José Páez “su Relacion de 12 paginas de folio en que se refiere varios lan- zes y casos”.

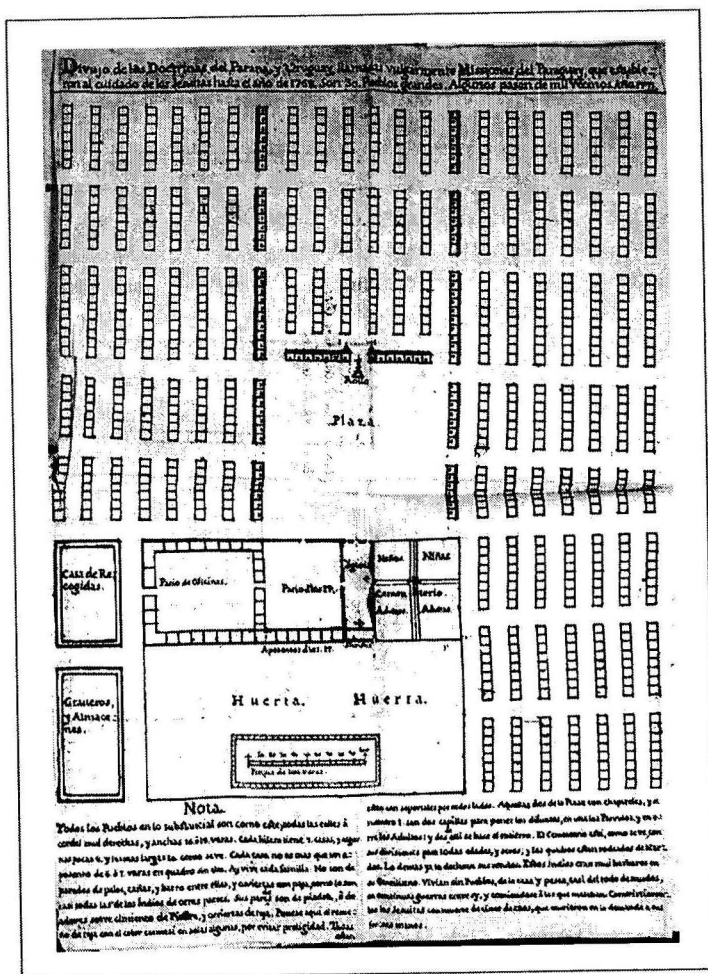
En el texto, también se insertan notas pegadas, algunas firmadas por el P. Casado, por lo que aparentemente agregó después de leer el borrador. De tal manera que la relación del P. Calatayud cuenta con algunas tachaduras, notas al margen, hojas en blanco, recortes de hojas pegadas, además de tener una regular caligrafía. En definitiva, es un texto acabado, que posiblemente el P. Casado entregaría a un colega o amanuense para su transcripción definitiva. Pero esto no sucedió y la obra quedó inédita.

Conclusiones

Los escritos jesuitas del Paraguay son muy vastos, especialmente de aquellos que soportaron el exilio. Pero amén de las actuales constantes repeticiones o “relecciones”, siempre se pueden hallar nuevos textos que sumen miradas diferentes; en este caso nada menos que una compleja historia del Paraguay con una veintena de textos complementarios de otros autores. Una historia particular de alguien que no estuvo en la región, como tampoco los brillantes Charlevoix o Muratori y que, como ellos, sin ser un historiador profesional, su nombre es de notoria fama. Más allá de esto, Calatayud fue un hombre que durante toda su vida cultivó la ilusión juvenil de ofrecerse entre los indígenas de América. Pero su trabajo fue otro y, como vemos, su pensamiento sobre el Paraguay lo acompañó hasta su muerte.

Dejó esta obra como un singular testimonio, en el que puso en funcionamiento el engranaje de la memoria de testigos presenciales que lo acompañaron en aquellos días aciagos. De tal manera que su legado es doble, ya que se han conservado junto a su obra, las relaciones de distintos jesuitas, que sirvieron para componer un texto sumamente erudito donde se enfatiza en aspectos puntuales de

su tiempo, como era la defensa ante las calumnias e injurias soportadas por los jesuitas. Como sabemos, desde que los primeros misioneros del Brasil pusieron sus pies en el Guayrá, se iniciaron estos ataques que en su mayoría respondían a intereses particulares. Pero se detiene en personajes como Palafox y Cárdenas, verdaderos paradigmas de las iniciales persecuciones, hasta los obsecuentes contemporáneos que justificaron la infausta decisión de los borbones.



Pareciera que el libro era una buena oportunidad para refutar la percepción que se tenía de los jesuitas en su tiempo. Por eso traer datos geográficos, etnográficos e históricos de los ministerios de lejanas tierras como el Paraguay, contribuían a contrarrestar la mala imagen que prevalecía y que costó mucho revertir. Ni siquiera la reincorporación de la Compañía de Jesús al mundo católico fue suficiente, porque de las falsas acusaciones se pasó la indiferencia decimonónica, donde los jesuitas debieron reivindicarse a sí mismos teniendo como herramienta: la historia, la de ese pasado que se pretendió borrar de la memoria colectiva, en una acción peor a la difamación que soportaron hasta la expulsión.

Plano inédito que se encuentra al final del legajo de la Historia del Paraguay del P. Pedro de Calatayud que confeccionó para la ilustración de la obra el P. José Cardiel

Arriba: Dibujo de las Doctrinas del Paraná y Uruguay, llamadas vulgarmente Misiones del Paraguay, que estuvieron al cuidado de los jesuitas hasta el año de 1768. Son 30 pueblos grandes. Algunos pasan de mil vecinos. Año 1771.

Abajo: Todos los pueblos en lo sustancial son como este, todas sus calles a cordel muy derechas y anchas 16 o 18 varas. Cada hilera tiene 7 casas y algunas pocas 8, y las más largas 10, como se ve. Cada casa no es más que un aposento de 6 o 7 varas en cuadro sin alto. Ahí vive cada familia. No son de paredes de palos, cañas y barro entre ellas, y cubiertas con paja, como lo son casi todas las de los indios de otras partes. Sus paredes son de piedra, o de adobes, sobre cimientos de piedra y cubiertas de teja. Se pone aquí el remedo de reja con color carmesí en solas algunas, por evitar prolijidad. Todas están con soportales por todos lados. Aquellas dos de la plaza con capiteles y el número 1 son dos capillas para poner los difuntos, en una los párvulos y en otra los adultos, y desde allí se hace el entierro. El cementerio está, como se ve, con divisiones para todas las edades y sexos, y los cuadros están rodeados de nardos. Lo demás ya lo declaran sus rótulos. Estos indios eran muy bárbaros en su gentilicio. Vivían sin pueblos, de la caza y pesca, casi del todo desnudos, en continuas guerras entre sí, y comiéndose a los que mataban. Los convirtieron los jesuitas con muerte de cinco de ellos, que murieron en la demanda de sus feroces manos.

Referencias bibliográficas

- » Astorgano Abajo, Antonio (2007). *Lorenzo Hervás y Panduro. Biblioteca Jesuítico-española (1759-1799)*. Madrid: Imprenta Taravilla.
- » Astraín SJ, Antonio (1996). *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*. CEPAC: Asunción del Paraguay.
- » Fernández Arrillaga, Inmaculada y Marchetti, Elisabetta (2012). *La Bolonia que habitaron los jesuitas hispánicos (1768-1773)*. Bolonia: d. u. press
- » Furlong SI, Guillermo (1936). *Cartografía jesuítica del Río de la Plata. Tomo I texto*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- » Furlong SI, Guillermo (1953). *José Cardiel, SJ y su Carta-Relación (1747)*. Buenos Aires: Librería del Plata
- » (1955). *Francisco Javier Iturri y su "carta Crítica" (1797)*. Buenos Aires: Librería del Plata-
- » Gómez Rodeles, Cecilio (1883). *Vida del célebre misionero P. Pedro Calatayud de la Compañía de Jesús y relación de sus apostólicas empresas en los reinos de España y Portugal (1689-1773)*. Madrid: Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra.
- » Hernández SI, Pablo (1913). *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Barcelona: Gustavo Gili editor. Tomo II.
- » Lozano SI, Pedro (1741). *Relacion de la vida y virtudes del Vble. martyr P. Julian de Lizardi de la Compia. De Jesus, de la Provincia del Paraguay*. Salamanca: Anto. Villagordo.
- » Maeder, Ernesto J. A. (1994). *José Cardiel, S.J. Breve relación de las misiones del Paraguay. Prólogo de Ernesto J. A. Maeder*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación y Ediciones Theoría.
- » Miranda SI, Francisco Javier (1916). *Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel: religioso un tiempo de la abolida Compañía de Jesús y último provincial de su Provincia del Paraguay*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- » Page, Carlos A. (2019a). *El jesuita expulso Lorenzo Casado y su «Relación exacta de la provincia del Paraguay*. Córdoba: CIECS-CONICET/UNC y Báez ediciones.

- » (2019b). *Francisco Fabra y su relación del colegio de Turija y sus misiones (1770) para el P. Pedro de Calatayud*. IHS. *Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, 7(2), pp. 120-134.
- » (2019c). *La ciudad de Corrientes vista por el jesuita expulso P. Francisco Valdés*. IHS. *Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. 7(1), pp. 125-147.
- » (2019d). *La relación del P. Francisco Javier Guevara sobre chiquitos*, IHS. *Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, 7(1), pp. 114-124.
- » (2020a). *El colegio jesuita de Santa Fe (Argentina) según el relato del expulso Manuel García*. IHS. *Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, V. 8, pp. 1-9.
- » (2020b). *La relación sobre las costumbres y poblados de los mocovíes y abipones tutelados por jesuitas, escrita en el exilio por el Padre Antonio José Bustillo*. *Folia Histórica del Nordeste*, 37(1), pp. 129-166.
- » Storni SI, H. (1980). *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum S.I.